

U N A P E Q U E Ñ A D U D A

Mi reflexión es sencilla: ¿es el hombre eterno o se ha inventado la eternidad?. Mientras esperas la llegada de un amigo o de un autobús, entre otras cosas, puedes mirar el reloj, la gente que te rodea, leer una novela o simplemente, observar tu entorno. Si te decides por esto último puedes encontrar frases, nombres y fechas escritas en el asientto de al lado, en los tubos e incluso sobre el cristal: "Luis y Mari 12-5-98". Lo primero que piensas es que tan hermoso testimonio de amor se puede hacer, de la misma manera, en el cristal del televisor. Pero, a poco que reflexiones, caes en la cuenta que no es sólo una falta de civismo. Detrás de esas frases y esos nombres hay algo más, si no ¿por qué ese empeño en dejarlos en todos los sitios?. Se ven en las puertas de los servicios públicos, en las paredes de las calles, en los muros de los edificios históricos y no tan históricos, en las mesas de los centros educativos, en forma de grafiti en paredes abandonadas, en bancos, en árboles. En tantos sitios y de tan diversas maneras que no puede ser ni una simple coincidencia, ni un empeño colectivo por ser cerdos.

Hay una necesidad, casi evidente, por dejar un testimonio de nuestra existencia. Pensamos que, quizá, al saber de nosotros, existimos. Es difícil encontrar en el interior de una casa escritos de este tipo por sus paredes o en los brazos de los sofás. Es en los lugares públicos donde nos da por pintar. Sabemos que otros pisarán por donde nosotros pisamos y, de alguna manera, nos estamos poniendo en contacto con ellos, diciéndoles quienes somos, cuanto nos queremos o simplemente que pasamos por esas mismas circunstancias. Las taquillas de los

cuarteles dan fe de ello: "Esta taquilla fue del abuelo de Palencia, 2-3-62". Existimos, hemos estado ahí y ha sido nuestro.

No son estos los únicos testigos de nuestra necesidad de perdurar. Hay cientos de exvotos que nos hablan de gentes, de experiencias, de sucesos, en fin, de la vida misma: nacimientos, enfermedades, ausencias, comuniones, bodas. Podemos encontrar fotografías de todos los tamaños, antigüedad o curiosidad sin contar con las partes de cuerpos reproducidas en cera. Las razones de los exvotos, han sido ya objeto de mi atención, un libro y varios artículos son el resultado. Aquí quiero llamar la atención sobre los textos y escritos que nos recuerdan la existencia de otros; dejando constancia de su nombre, fecha de nacimiento y circunstancias personales. ¿Qué buscan las personas con ellos?, ¿demostrar su existencia?, creo que hay algo más.

No sólo necesitamos saber que existimos, también nos resulta imprescindible saber que existiremos. Los animales no parecen preocupados por lo que sucederá tras su muerte. Simplemente se reproducen y transmiten sus genes. Con ello se garantizan su futuro. De alguna manera los hombres también mantenemos este comportamiento. Buscamos en los hijos los rasgos de los progenitores. Necesitamos asegurar que nuestros genes llegarán a otras generaciones. Ser recordados, que alguien diga en un futuro: "... es igual que su bisabuelo". Quizá, sea esta la razón por la que nos empeñamos en hacernos retratos y fotografías que dejen constancia de nuestra existencia más allá de nuestra muerte.

c o l a b o r a c i ó n